

Plaza, y mas gente perdieron,
 y de alli se recobrò
 el Condado todo entero,
 que el Francés avia ocupado
 por infame tradimento.
 Vi lugares derrotados,
 que España fue destruyendo,
 porque nuestrs enemigos
 no hizieffen fuertes en ellos.
 Quedando deshabitados,
 y ay solo algunos cimientos,
 que dá lastima mirarlos,
 porque el Pais es ameno.
 Siendo sus verdes campañas,
 hermosos campos hibleos,
 deleitosos, apacibles,
 y muy llenos de arroyuelos.
 Con muy caudalosos Rios
 ay copiosa miés en ellos,
 y muchos bellos frutales,
 viñas, olivos, y almendros.
 Con copiosísimos trigos,
 mijos, habas, y centenos,
 y assi aunque ay estas ruinas,
 ay otros lugares bellos.
 Deleitofos, apacibles,
 bien poblados, y compuestos;
 dimos vista à Barcelona,

Barce
 tiene-

51
 tienela bella en extremo. *lona*
 Es Ciudad muy populosa,
 y es menester mucho tiempo
 para vér lo que contiene
 de grandezas, y de asseos.
 Allí estuve cinco dias
 lo mas electo advirtiendolo,
 y fue estar un solo instante;
 ví lo que pude en efecto.
 El muelle, que es obra heroyca,
 fui à la Atarazana luego,
 donde Galeras fabrican,
 y ay variedad de instrumentos,
 para lanzarlas al agua,
 de Fierros, y de maderos.
 Ví la rica Plateria,
 es marabilla, es portento
 ver tantas joyas, y plata
 con singulares esmeros,
 tanto oro, y riqueza tanta,
 que parece que allí dentro
 las minas estàn, y que
 la puede dar à otros Reynos.
 Ví la hermosa Vidrieria,
 cosa de notable asseo,
 donde en tan fragil materia
 imitan los Vidrieros,
 aves, plantas, y animales,

con repetidos remedos.
 Vi la hermosísima Lonja,
 el numerofo comercio,
 las fabricas sumptuosas
 de Templos, y de Conventos.
 Vi concursos numerosos,
 muchos barcos en fu Puerto,
 y eftaba medio turbado
 el vulgo por el fuceffo
 de Paifanos, y Soldados,
 que eftaban todos opueftos,
 y fue no poca inquietud
 la que caufaron fus pleytos.
 Senti no vér á la Aurora
 de Monferrate, que el tiempo
 no me permitió esta dicha;
 paffé al pie del monte excelfo,
 mas bello que los que Silio
 tanto pregonò difcreto,
 en que la triforme Diosa
 obfervaba fus trofeos,
 en cuyas cumbres eftaba
 à fus Ninfas prefidiendo.
 Es Monferrate montaña,
 en que los peñafcos yertos,
 forman muy hermosas puntas
 y à mano parecen hechos.
 Divifafe desde abajo

parte

parte del Alcazar Regio
 de la Sagrada MARIA,
 que hace a la montaña Cielo,
 ilustrando à Barcelona
 con fus fagrados reflexos.
 Dexè à Barcelona, en fin,
 Ciudad armada de fueros,
 donde eftuches fe fabrican,
 y varias armas de azero,
 con que dejè à la Ciudad
 de eftuches, y privilegios,
 Salime para Moncada,
 y ví Paifes diversos;
 entrando en la gran Girona,
 plaza de ofados guerreros,
 pues alli quatro mil hombres,
 con mucho valor, y efuerzo,
 à dies y feis mil Franceses
 la plaza les defendieron,
 matándoles la mitad,
 y ganando por troféo
 quatro Eftandartes Franceses,
 que colgaron en el Templo
 de San Narcifo, y los ví
 de las techumbres pendiendo;
 como quando allà en Cartago,
 ante las aras de Febo,
 los victoriosos ponian

las

las vanderas en sus lienzos,
 dandole por autor solo
 de sus muchos vencimientos.
 Véte el Sepulcro del Santo,
 que está con bello ornamento,
 y lamparas muy costosas
 ante sus aras luciendo.
 Sali para Rosellon,
 Condado que fue en un tiempo
 de nuestra querida España,
 mas en dote se lo dieron
 al Francés, à quien está
 todo el Condado fugeto,
 y trata á aquellos vassallos,
 como à miserables siervos.
 Es excelente campaña,
 y muy hermoso terreno
 lo que coge Rosellon,
 bien sabe el Francés que es bueno,
 y assi tiene gran cuidado
 en guardarlo, y mantenerlo.
 Quise entrar en Perpiñan,
 que tiene el primer asiento
 en el illustre Condado,
 mas no me lo consintieron.
 Preguntaronme las Guardas,
 nacion, camino, y intentos;
 dixeles, que era Español,

para

para Italia passagero,
 que queria posar alli,
 por ser tarde, y ir enfermo.
 Respondieron los Franceses
 con descaro desatentos:
 Aqui no entran Españoles,
 esta es orden que tenemos.
 A fuera de las murallas
 ay Hospital de Estrángeros,
 alli puede descansar,
 y tratar de passar presto.
 No dejó de darme pena
 un estilo tan grosero,
 tan Francés, ó tan Gavacho,
 tan toscó, y ran desatento.
 Y mas quando en nuestra España
 viven Franceses sin cuento,
 ricos, potentes, sobrados,
 mas, y mas enriqueciendo.
 Vi à Perpiñan desde fuera,
 cercado de muros nuevos,
 fortalezas, y Castillos,
 y militares pertrechos.
 Con centinelas continuas,
 y tanto apercibimiento,
 en guardar aquella plaza,
 como pudiera tenerlo
 si la tuviera sitiada

de

56
de algun exercito gruesso,
ò estuvieran insistentes
en ganarla por asedio.
Y no podemos negar,
que es politica, y gobierno,
que asegura las Coronas,
y tiene firmes los Cetros.
No ví la Ciudad, al fin,
ni los soberanos Dedos
del Baptista, que allí están;
y con este desconfiello
fui à la Ciudad de Narbona,
y temi hiciesen lo mesmo
que en Perpiñan los Gavachos;
hallé à los Guardas bebiendo,
y muy alegrés cantando
con sus voces de Terneros,
aforradicos en mostó,
desde la planta al cerebro.
Entré en ella, y es hermosa,
y andarla me permitieron,
siendo un poco mas urbanos
los Narbonenses Porteros.
Ví muchos pueblos en Francia,
y ya mas la tierra adentro,
me daban entrada franca
à los lugares, y vérlos
los Guardas me permitian,

fin

57
sin poner impedimento;
y es la causa que no tienen
tanto cuidado, y recelos,
porque no están en fronteras,
y así no presumen riesgo;
pero como Perpiñan
es frontera, y no está lejos
de Girona, pues no ay,
si no diez leguas enmedio,
tienen notable cuidado
en guardarlo, y defenderlo.
Cogióme en estos caminos
el sacro, y piadoso tiempo
de la Hebdomada mayor,
y procuré ir à un Convento,
donde estar el triduo santo,
porque no fuera bien hecho
ca minar en tales dias,
el que por gracia del Cielo
es Christiano, y Religioso;
y con este pensamiento
fui à Mompeller Martes Santo,
llegué al Convento derecho,
Recibi la bendicion,
y mi lengua no entendieron
los Franceses Religiosos,
y yo que lo advertí luego,
comencé à hablar en latin,

en-

en que algunos respondieron: Pediles celda, y les dixe mi intencion, y mi desseo, y por ellos entendido, al instante me la dieron, muy estrecha, y religiosa, y una cama me pusieron. Llevaronme al Refectorio, por mal nombre, segun pienso, porque NUNQUAM REFIICIUNTUR, y es su trato muy ratero: Alli Viernes, ni Quaresma, se permite comer huevos, comen yervas muy cocidas, y migas de pan moreno. Con dos muy lebes fardinas, y un vinillo claro, y tenuo; esto ay en el Refectorio, no sé como están refectos. Fui à la Iglesia, y vi, que en ella no avia puesto monumento; no ví con decencia Altar, y despues fui conociendo, que esto passa en toda Francia, pues no ay Templo de provecho, las lamparillas de cobre, de palo los candeleros. Lienzos por coraterales,

edificios muy estrechos, indecentissimo culto, todo me dió desconuelo. Acordeme de las Indias, donde el pueblo mas pequeño, puede prestar, no es ficcion, à Mompeller ornamentos. Y esto es en una Ciudad nombrada en todo aquel Reyno, la mejor de Lengoadoc, y de mas nobles troféos, de Franceses alabada, con grande encarecimiento. Con mucha tristeza estuve el Jueves Santo, advirtiendo, que ni se hizo Lavatorio, ni ceremonias se hicieron, como acostumbra hacerse en aquel Sagrado tiempo. O gravedad Española! ó seriedad en el Clero! ó culto en las Religiones de los muy felices Reynos de Carlos, à quien felice, y Augusto guarden los Cielos! Este desconuelo mio, que en verdad fue desconuelo, vér en tiempo tan sagrado

60
ningun aparato serio;
aunque solo en tierra estraña
no lo dejè en el tintero,
que à un Monsiur se lo dixè
muy vanò de Caballero.
Dixome VERBIS LATINIS,
que era regalo, y contento
el llegar à las posadas
de Francia, pues sus hostèros
dàn muy bien colgadas camas
los quartos muy bien dispuestos,
comida, y bebida à pasto
con puntualidad, y esmero.
Y que en nuestra grande España,
no ay curiosidad en esto,
si no unos pobres mesones,
unos mal tratados lechos,
y à veces còrta comida;
verdad dixo, no lo niego,
pero yo le respondí
luego en el idioma mesmo:
Eссо, señor, es verdad,
porque en toda Francia advierto
muy curiosas las posadas,
cuidadosos los venteros;
muy à punto las comidas,
curiosísimos los lienzos,
y es el estilo de Francia

cui-

61
cuidarlos, y componerlos.
En España à la verdad
muchos descuidos sabemos
que tienen en las posadas
los incultos hospederos,
porque no ponen cuidado
en semejantes aseos,
y son hombres muy omisos
los de aqueste ministerio.
Pero he advertido otra cosa,
que en Francia no ay Templo bueno,
ni culto con seriedad,
ni Convento de provecho.
porque esta tierra no estila
cuidarlos, ni enriquecerlos,
y en España son, señor,
hermosísimos los Templos.
Porque aquella tierra assiste
à su ornato, y lucimiento,
con que avemos de entender,
segun estilos diversos,
que cada tierra à su modo
tiene sus procedimientos,
el Frances cuida mesones,
y adorna el Español Templos.
Enmudeciò el Monsiur,
y yo tuvé algun recelo
de aver andado tan claro,

pero

pero seguí aquel proverbio,
de que si por un buen dicho,
perder un amigo puedo,
podré herir à un enemigo
mejor con un dicho bueno,
y à su francesa jactancia,
fegar el ergido cuello.
Con la verdad que conocen,
pues en esto le excedemos
à la celebrada Francia,
que consume sus arreos,
en mesones, y hosterías,
salas, y quartos puliendo.
Martes, Miercoles, y Jueves,
en Mompeller me tuvieron
los Franceses Religiosos,
el Viernes Santo dejelos,
porque à la verdad estaba
con su lenguaje violento,
con sus ceremonias triste,
y assi dejè lo funesto
de aquel intrincado caos,
de aquella Ciudad partiendo.
Despedime del Prelado,
y su latin macilento,
y proseguí mis jornadas
por entre olivos, y almendros.

* Tuve en Aviñon la Pascua,

esta

esta es Ciudad del Gobierno
del Pontifice Sagrado,
y tiene un Estado anexo,
de que Aviñon es cabeza,
y en todo el Condado pleno
es soberano Señor.
que tiene un Cardenal puesto,
Gobernador del Estado,
y este es el Juez supremo,
à quien están otros muchos
obedientes, y fugatos,
sin entrometerse Francia
en sus leyes, y preceptos,
mandando en lo temporal,
y en lo espiritual à un tiempo.
Alli passé el grande Rio
Rodano, tan opulento,
que aunque ví antes otros grandes,
ya me parecen pequeños,
porque todos ellos juntos,
no hacen un Rodano entero;
passase en una gran Barca
diputada para esto.
Es Aviñon Ciudad grande,
tiene edificios excellos,
gallardamente labrados,
hermosamente dispuestos.
Entré al famoso sepulcro,

que

que el Francés llama Pantero,
 de muy linda Arquitectura,
 que se construyó en los tiempos,
 que allí el Papa residia,
 y adverti en dos urnas puestos
 á dos bultos de alabastro,
 ya con ademan de muertos.
 Pulidamente labrados,
 y guardan las piedras dentro,
 de dos Pontifices Sumos,
 curiosamente los huesos.
 No ví mas por la gran prisa,
 con que de Aviñon saliendo,
 proseguí viendo lugares,
 que aqui numerar no puedo;
 que fuera hacer gran volumen
 irlos todos refiriendo,
 que esto de pueblos en Francia,
 ni aun los numera el proverbio.
 Pasé junto á las murallas
 de la nombrada Carpeno,
 sujeta á Aviñon tambien,
 y á su soberano Dueño.
 Aqui empezó un gran trabajo,
 que me molestó en extremo,
 porque mi mozo de mulas,
 dejando el camino recto,
 por atajar ciertas leguas,

me-

me subió por unos cerros
 intrincados, y terribles,
 de grandes despeñaderos,
 En uno de ellos caí,
 y aunque el golpe fue tremendo,
 y el precipicio terrible,
 quedé a Dios gracias ileso,
 y á su soberana Madre,
 aylo, y amparó nuestro.
 Por siete continuos dias
 anduve de cerro en cerro,
 por estrehísimos pasos,
 y muy fragosos senderos.
 Atravesando los Alpés
 todos de nieve cubiertos;
 y al cabo de siete dias
 de peligrosos ascensos,
 nos miramos en la cumbre,
 que es el mas temido asiento,
 y el mas nombrado de todos,
 quizá por lo muy horrendo,
 Monginebrá le llamaron,
 que este es su nombre en efecto.
 Allí debe de tener
 su palacio el cano Ibierno,
 allí el Aquilon su alcazar,
 y su morada los cierzos,
 labrada toda de escarchas,

E

nieves

nieves, y apretados yelos.
 Entre estas fraguas de frios,
 ay unos pueblos, que yertos
 alli solamente firven
 de passar los passageros,
 con instrumentos que tienen
 diputados para ello;
 y sus moradores pasan
 solo con el estipendio,
 que les dan los caminantes
 por salir de aquellos riegos,
 y es grandissimo el afan
 con que ganán el sustento.
 Y si describir pudiera
 de Monginebra el asiento,
 sin duda alguna admirara
 el modo de sus descensos.
 Mas es menester mirarlo,
 para poder entenderlo,
 y assi no digo lo que
 admirado à advertir llego.
 Vime en fin en la gran cumbre,
 donde mirando à azia el centro,
 solamente divisaba
 nieve abajo, arriba Cielo.
 Ya no vi tierra, ni peñas,
 todo era un nevado objeto,
 y una terrible bajada,

que

que està la nieve cubriendo.
 Parecia cosa imposible
 passarla, y dispuso el Cielo,
 que en los lugares que he dicho,
 aya para ello instrumentos.
 Estos se llaman Ramafas,
 fabricadas de maderos,
 con sus asientos de tabla,
 firmes, constantes, y recios.
 Alli sientan al que passa,
 y muy bien armados ellos,
 de botas, zamarrò, y guantes,
 por aquel despeñadero
 se arrojan con la Ramafa,
 y siempre entre nieve embueltos
 van por la nieve rodando,
 y al passagero teniendo
 del cabo de la Ramafa;
 y lo que me admira en esto
 es, que tambien las mugeres
 hazen este oficio mesmo,
 pues dos de ellas muy robustas
 à mi Ramafa cupieron,
 y del instrumento asidas
 à puerto de salvamento
 me sacaron, y constantes
 dos leguas casi anduvieron;
 y todo esto costaria

E2

como

como dos pesos y medio,
facandonos del peligro
á mi, y á mi compañero,
poca paga al grande afán,
que fuy en en ellas conociendo.

Que ver aquellas Francesas,
con sus medias de remiendos,
vestidas muy bastamente
con sus botines de cuero,
y unos muy burdos cotones,
marimachos de los cerros,
de las fuertes Amazonas
parecen retrato mero.

Cada una es Pantafilea
en lo robusto, y lo recio,
porque alli les vi hazer cosas
impossibles á su sexo.

Y si de Semiramis
el Textor fue pregonero,
de su valor admirado,
que mas se admirára pienso
de estas robustas mugeres,
porque entre ríscos de yelo,
con continuados afanes,
de Sísifo los tormentos,
no con un peñasco, si
con muchos están gimiendo
en las nevadas montañas

como

Es

abru-

abrumadas con el peso.

Pasé al fin los yertos Alpes
en mi Ramafon ligero,
y llegué á una poblacion,
que está del Valle en el centro,
donde con vino curé
tanta cosecha de fresco,
y estuve como tres horas
por coger algun aliento.

Ya reparado del frio,
causado de los neveros,
volvi á la dura tarea
de mis caminos molestos.

Alli desembaynó Aquario
los cristalinos azeros,
las anóras derramando,
y sus cantaras vertiendo.

Por cinco dias continuos
tan grandes lluvias cayeron,
que eran los caminos mares,
y me ví anegado en ellos.

* Con que fue fuerza en Viana,
bella Ciudad, detenernos,
temiendo de no anegarnos
en pantanos, y en esteros.
Pues jamás vi tales lluvias,
ni aguaceros tan violentos,
como al entrar en Saboya,

y

y tan rigurosos fueron,
 que se hicieron rogativas
 continuas à Dios pidiendo
 mitigasse los diluvios,
 que daba temor el verlos;
 y que cessassen las aguas
 estavan pidiendo al Cielo
 en todos aquellos Valles,
 Ciudades, Villas, y Pueblos;
 y esto fue el florido Abril,
 quando suelen estar secos
 los campos, y empieza Flora
 à forjar pimpollos tiernos.
 Al cabo de cinco dias
 se pareció algun reflejo
 del Sol, que entre negras nubes
 tantos estuvo durmiendo.
 A legramonos de verle,
 aunque con tibios incendios,
 y ya templadas las aguas,
 aunque hecho laguna el suelo.
 Para Turin nos partimos,
 divifando desde lejos
 sus edificios gigantes
 en un bello llano pueftos.
 Estàn todos nivelados,
 y casi con un modelo;
 en ella estuve tres dias

sus grandezas advirtiendo.
 Vi los Palacios del Duque
 muy hermosos, y opulentos,
 y el que es su asiento continuo
 quise mirar el primero.
 Vi en él muchas Galerias,
 que con bien dorados techos,
 y finissimas pinturas,
 forma un apacible objeto.
 Vi muy gallardos pinceles,
 en varios apartamientos,
 muchos lienzos primorosos
 de los sagrados Misterios,
 en imagenes formadas
 de uno, y otro Testamento,
 con primor, y valentia,
 y muy elegante acierto.
 Vi en pinturas fabulosas
 toda la vida de Venus,
 los despojos de Cupido
 con el bien crecido Anteros.
 Vi los sucessos de Apolo,
 de Jupiter los empeños,
 la desolacion de Troya,
 en hermoñssimos lienzos.
 Fuy tambien al Valentin,
 que es el retiro, ó recreo,
 y de Turin media milla

á orillas del Pó sobervio.
 Desde la Ciudad se sale
 por calles de olmos, y cedros,
 hasta entrar al grande Alcazar,
 obra de el gran Filiberto.
 A los ocios dedicado
 de los Principes mancebos,
 y para dulce delicia
 de arboledas le ciñeron.
 Son sus bellas Galerias
 de muy raro pulimento,
 donde echó el primor el fallo,
 y la Arquitectura el resto.
 Vultos bellos de alabastro,
 columnas de marmol terso,
 son á sus bellas entrañas,
 quien muestra el primor primero.
 Ay muchos bultos de marmol,
 cavallos y Cavalleros
 de bronce, tan bien formados,
 que su escultura atendiendo,
 parece que tienen todos
 alma, vida, y movimientos.
 Ay mil fuertes de Reloxes,
 unos sobre unos Camellos,
 que al dar la hora se movian,
 otros sobre Torres hechos,
 con rara curiosidad.

Ay

Ay de bronce quatro Negros,
 con ademan de cargar
 sobre la cabeza un cesto,
 que al mirarlos de repente
 vivientes me parecieron,
 y cierto que me engañaron,
 tales eran de perfectos.
 Y en fin, si el primer Palacio
 me fue delicioso objeto,
 bien puede estar el segundo
 sin embidia del primero.
 Ay allí muchos mercados,
 y varias cosas en ellos,
 tapizes, argenterias,
 ricos paños, bellos lienzos.
 Escritorios, y pinturas,
 hermolísimos espejos,
 y muchas curiosidades,
 con tal orden, y concierto,
 que el que se pone á mirarlo
 mas, y mas intenta verlo.
 Ay un Templo sumptuoso,
 cuyo cimborio está hecho
 con admiracion del arte,
 de bronce, y de marmol negro,
 cuya hermosa pesadumbre
 subirse intenta á los Cielos.
 Vi los mui bellos jardines,

re-

retrato de los Hibleos,
con la arboleda portatil,
que en esto à Chipre excedieron.

Aqui les dan Señoria
à todos, y es cumplimiento
muy comun en toda Italia,
y de quatrines, y sueldos,
monedas que no entendi,

tienen aqui gran manejo,
y por arrancarnos unos
nos adulan lifongeros.

Sali del bello Turin,
y à Berceli, ó à Bercelio
vi de passo, fuerte, grande,
tambien à Saboya anexo.

Entré en la insigne Nobara,
de nuestro Carlos Egregio,
donde comienza Milan,
hermosa joya por cierto.

Al grande Milan lleguè,
Ciudad que es toda un portento,
es el Thesoro de Italia,
quinta essencia de lo bueno.

Es la delicia Italiana,
es joya de mucho precio;
por esso el Frances Monarca
bebe por ella los vientos,
y le cuesta tres Coronas

el

el animo de posseerlo.

Es su maquinoso Domo
tan prodigioto, y excelso,
que es poco à su descripcion
qualquier encarecimiento.

Es todo de blanco marmol,
tan pulido, tan bien hecho,
tan maquinoso, y tan alto,
que merece un libro entero,
y no sé si bastará

para su merecimiento.

Calle el Templo de Diana,
à quien Eros tratò necio,
puso tan infame llama,

por hacer su nombre eterno.
Callen aquellas Estatuas
tan celebradas de Delfos,

donde el oraculo inculto
revelaba los decretos.

Pues las de el Domo labradas
à impulsos del fincel diestro,
parece que estan viviendo.

En fin del Domo no digo
lo que adverti, y lo que siento,
porque exceden sus grandezas
todo mi conocimiento.

Vi el soberano Sepulcro
de San Carlos Borromeo,

con